

La bici... (Con un “soundtrack” para el viaje)

Antiguo transporte, nueva movilidad colectiva ácrata en Guatemala

Omar Lucas Monteflores

Resumen

Analizar el artilugio de la bicicleta y la actividad ciclista *per se*, es abordar el estudio de las actividades del tiempo libre que, al igual que algunos sociólogos como Henri Lefebvre, Joffre Dumazedier y el mismo Paul Yonnet ya lo han hecho. Con el abordaje de este tipo de tema se trata de evitar los prejuicios e ignorancia sobre tópicos que coadyuvan al descubrimiento del inicio de una identidad social. Es decir, que esto esclarece las diferentes prácticas sociales que muchas veces para algunos científicos sociales, “no vale la pena” analizarlas. Para el caso específico, en este texto se busca hilvanar esta actividad de ocio, como lo es el ciclismo, con el pensamiento anarquista, debido a su espontánea y singular forma de organización. Y es que a primera instancia se podría ver inconexo tener en un mismo texto a una disciplina deportiva con un pensamiento filosófico-político como el libertario, pero escudriñando en las bases de ambos aspectos, logramos analizar esos puntos de comunión que tienen en la práctica. De ahí la necesidad de discutir sobre este tipo de actividades que se encuentran presentes en la dinámica de la sociedad del día a día. Todo esto con música que ayuda a crear una identidad hedonista individual, reproduciendo su gusto sonoro no importando el espacio físico.

Palabras clave: Anarquismo, contracultura, colectivos, ocio, ciclismo.

Abstract

Analyze the bicycle gadget and cycling activity per se, is to approach the study of leisure activities that some sociologists like Henri Lefebvre, Joffre Dumazedier and Paul Yonnet have already done. With this type of subject, is trying to avoid the prejudices and ignorance of the social sciences in topics that contribute to the discovery of the beginning of a social identity. That is to say, this clarifies the different social practices that many social scientists are often “not worth” to analyze. For the specific case of this text, it is sought to trace this leisure activity such as cycling with anarchist thinking because of its spontaneous and unique form of organization. And it is that, in the first instance it could be seen disjointed to have in the same text a sports discipline with a philosophical-political thought like the libertarian, but scrutinizing in the bases of both aspects, we were able to analyze those points of communion that they have in practice. That is necessary to discuss about this type of activities that are present in the dynamics of every society. All with the music that helps to create an individual hedonistic identity, reproducing its sound taste no matter the physical space.

Keywords: Anarchism, counterculture, collectives, leisure, cycling.

“Montar en bicicleta a toda velocidad” (Tour De France-Kraftwerk): Historia

La bicicleta llamada en Guatemala coloquialmente “birula”, “bicla” o “bici”, como la citaremos en este texto, es considerada el transporte más popular a nivel mundial. Fue el alemán Karl Drais quien en 1817 dio luz al primer prototipo de bici, su *Laufmaschine* (máquina andante) y que a partir de allí se convirtió en un medio de movilidad alternativo.

Históricamente ha sido un artilugio que ha coadyuvado a personas, familias o sociedades enteras en plenas crisis financieras y energéticas como medio de transporte. Su sola existencia de 200 años propone al individuo, mejoras en su salud y beneficios sociales como ahorros en recursos materiales y espacio.

Sería en parte el papel histórico que ha desempeñado, lo que enlaza a la bici como medio de transporte con el pensamiento y actuar anarquista. Si bien es cierto que esta ha tenido y tiene diferentes matices (que parten de lo particular, de cómo el sujeto se posiciona ante ella, él y sus necesidades) ya que puede ser un medio de movilización de trabajo o vehículo de ocio, de cualquier forma, propone una nueva forma de vida. En Guatemala esta máquina forma parte ya de la cotidianidad tanto en la vida rural como urbana, y para esta última cobra diferentes facetas las cuales llegan ser interesantes al momento de escudriñarlas.

De acuerdo a registros históricos por medio de los trabajos gráficos del fotógrafo deportivo Alberto G. Valdeavellano, es que se logra ver que fue a finales del siglo XIX que muy probablemente aparecen las primeras bicicletas en el país (por el momento no contamos con registros que nos indiquen de su existencia tiempo más atrás). En ellos se pueden observar el uso de la bici, que eran de forma recreativa y de competencias regionales. Por aparte también existen fotografías de grupos de ciclistas que para inicio del siglo XX recorrían el Boulevard 30 de junio (hoy Avenida La Reforma). Todos estos datos dejan ver a la vez, que el uso de ella no era de carácter popular, sino más bien selectivo, a disposición de familias acomodadas.

Es aproximadamente hasta mediados del XX que la bici en Guatemala agarra un contexto diferente, el de subcultura, el de una nueva forma de vivir en conjunto con ella. La que se queda inmersa dentro de la vida contracultural. También su carácter deportivo institucionalizado se da cuando en 1948 se dio la creación de la Federación Guatemalteca de Ciclismo y en 1957 la primera vuelta ciclista a Guatemala (Ganadores, s.f.). Esto en el ciclismo de pista y ruta; y fue un dominio de este estilo que se mantuvo hasta la década de los 80, cuando se da la llegada incipiente de dos nuevas modalidades de bicicleta: la *Bicycle motocross* –BMX- y la de *Mountain bike* –MTB-.

En la primera década de este nuevo siglo se encuentra gran variedad de práctica ciclista en Guatemala: ruta, pista, MTB, *fixed* –FX-, recreativa, BMX, etc. Esto trajo, por consiguiente, la creación de agrupaciones dedicadas exclusivamente al gozo que les produce el pedalear por la ciudad, carreteras y montañas. Por lo tanto, es este el punto de convergencia cultural con la práctica anarquista, en donde uno puede observar ciertas coincidencias con las personas y grupos libertarios políticos. Es aquí también que este deporte adquiere un contexto social diferente, que va más allá de la sola práctica

deportiva, o parafraseando a Paul Yonnet, que utilizó estas palabras para otra disciplina deportiva, una práctica que rompe con todos los usos sociales deportivos anteriores (2005:83).

“Tú eres el tipo de chica que se ajusta a mi mundo” (Bike-Pink Floyd): Colectivos

Tratando de realizar un poco de contexto empírico de Guatemala, la práctica colectivizada y espontánea de ciclismo se dio desde principios de este siglo, y uno de los hechos más representativos fue el nacimiento del grupo internacionalista sección Guatemala de *Masa Crítica*. Este colectivo nació el 6 de noviembre del 2005 con el objetivo de transmitir su mensaje de crear la cultura ciclista en Guatemala y fomentar el uso de la bici como un concepto alternativo. Compartir con la sociedad los beneficios de utilizarla como transporte urbano, empezando por su carácter recreativo, así como pasando por sus beneficios en la salud y su contribución a la descontaminación de las ciudades. Manuel Gómez, coordinador general de *Masa Crítica* indica que recorridos grupales que sacan son “...una manifestación para motivar a las personas y decirles que si se puede andar en bicicleta...”. (*Masa Crítica*, s.f.) Son paseos de carácter general, una convocatoria abierta a todo tipo de persona, no importando estilo de bici, edad, sexo, etc.

Existen también otros colectivos que promueven el uso de la bici, que exaltan la cultura ciclística y enarbolan la bandera de lucha anti polución. Entre los más reconocidos tenemos a: *Bici Urbano*, que duró un poco más de un año de existencia, el cual se definió por ser de ciclistas urbanos nocturnos; con las mismas características están: *Bicirol*; *Zombie Fixed Gear Crew*, este último especializados en el estilo ciclístico de FX. Luego están también *Los Cyclers*, *Tremos MTB*, *BiciUSAC*, *Team 2K Ciclomontañismo*, *Errantes*, *MTB San Lucas*, *T-Rex Guatemala Cycling Team*, *Guatemala Mara Pedal MTB*, (algunos probablemente debido a la dinámica ya desaparecidos) entre muchos más. No menos importantes están también los grupos que arman salidas y que pertenecen a tiendas especializadas de ciclismo, esto como una forma válida de hacer publicidad, pero a la vez fomentar la cultura de la bici. Por mencionar un ejemplo tenemos a los guías con más de 20 años de experiencia *Tino* y *Vetto*, quienes con su equipo realizan las *Salidas*

Sabatinas, que hacen acrecentar la tendencia MTB en Guatemala. Por último, no podemos de dejar de hacer mención de las salidas organizadas por la Municipalidad de la Ciudad de Guatemala, los *Bici Tour* que a pesar de que rompen con la espontánea y libre forma de los demás grupos, esta no deja de fomentar los viajes urbanos.

La mayoría de estos son grupos que están conformados por personas que tienen en común la pasión por la bici, pero que a la vez también los une ese aspecto aventurero, irreverente y ácrata, ya que, si bien son convocados por algunas personas, estos solo llegan a ser guías de los viajes. No existen en ellos ningún tipo de verticalismo, en donde se gire en torno a una persona; o tampoco existe la visión (al menos colectiva) de ver esto como parte de una conformación para llegar a ser un ciclista de alto rendimiento.

Podríamos decir que la búsqueda de los colectivos, es la felicidad de pedalear por el resto de la vida, sin olvidarse de su condición social. “El grito de combate prometeico del deporte olímpico: “Id más rápido, más alto, más vigorosamente” debe de ser sustituido por estas palabras que garantizan la perpetuación del género humano: “Id más lejos, durante más tiempo.” (Yonnet, 2005:106) Nuevo grito que de seguro se identifican los agrupados con él, toda vez estén siempre sobre una bici.

“No quiero ser el presidente de América” (Bicycle Race-Queen): Político

Cuando se habla del Estado, se piensa rápidamente en una institución representada físicamente en un edificio, en algo concreto, en una persona en específico. Pero ese término implica más, ya que serían las relaciones sociales las que nos muestran las verdaderas estructuras de esta forma de organización. Vamos hacia ello, cuando vemos que uno de los principios de los Estados es tener como consigna el trabajo únicamente, olvidándose así del arte, la cultura y el descanso.

El ocio como práctica deportiva *amateur* no forma parte del discurso capitalista, y si se menciona no es más que como mensaje consumista: comprar tal marca, verte como tal atleta, etc. Promoviendo así pues una globalización del consumismo, y no así una universalización de la práctica deportiva libre o recreativa. Y el ciclismo no escapa a ello.

Estas comunidades ciclistas de carácter embrional afectivo, rompen con paradigmas como los usados en otros deportes como, por ejemplo, en el fútbol; el perder tanto a nivel recreativo, aficionado o “profesional”, se vuelve una catástrofe nacional; mientras que, en el ciclismo aficionado, el perder significa nada, o más bien mejorar para vencerse a sí mismo. Este tipo de actitud irreverente lastima egos de dirigentes, aficionados o demás deportistas de otras disciplinas.

Entonces es de entender la existencia de un ciclista o un colectivo, que por su carácter de práctica individual son irreverentes ante las normas o cánones deportivos no escritos, pero no por ello se le hace un grupo fuera de la realidad política, social o cultural. Ejemplo de ello, han sido diferentes participaciones sociales o políticas de estos grupos ante los acontecimientos guatemaltecos. Manifestaciones como, ser parte de marchas para el 20 de octubre o coadyuvar en las gestas sociales del 2015, así como muchas más de otra índole.

Claro, a nivel deportivo no es el único que por medio de sus practicantes ha aportado a las diferentes luchas sociales; o tampoco es la única disciplina deportiva con esas características. Están también los *Joggers*, *skateboard*, etc. Cada uno desde su pasión deportiva.

Es de dejar en claro, que en ningún momento se está diciendo que son grupos (específicamente para el ciclismo) determinantes dentro del actuar social político. Tendrán su incidencia, por estar conformados por elementos sociales, pero tampoco están hechos con un fin político.

Simplemente se mira como un “rompimiento histórico” del que hacer deportivo/recreativo, y de la movilidad en Guatemala. Teniendo en cuenta que se trata por parte del individuo de cada vez más liberar tiempo de trabajo, salir del tedio de esas jornadas laborales esclavizadoras y enajenantes, pero ¿el tiempo ganado en que se podría usar que no fuera en actividades consumistas inocuas y caer en la cultura-basura? Es allí que con un nuevo quebrantamiento en las reglas del tiempo libre deportivo/recreativo, que el ciclismo interviene y es cuando coadyuva a romper lo que la teoría situacionista llamó una *nueva pobreza* en el corazón de la abundancia; “la miseria de la vida cotidiana de los trabajadores”, como lo mencionó José Luis Pardo (Debord, 2012:13).

Tratar de ayudar a no ser los autómatas del sistema capitalista, a no contribuir con este tipo de prácticas de seguir siendo regulados por el mercado por medio de tareas improductivas en donde el descanso se vuelva gasto, consumo, acumulación y despilfarro (Fernández, 2011:47).

“Las cuatro de la mañana y están todos dormidos” (My White Bicycle-Nazareth): Contraculturales

“Aún recuerdo mi primera bicicleta. Una pequeña perfección con asiento de banana y manubrio estilo chopera pintada de azul brillante. Brillantes recuerdos conmemoran ese milagro de ingenuidad. Andando por la vereda, sintiéndome grande... [...] Esta cosa se había hecho parte de mí. Aún lo es.” (Frankowski & Gibb, 2010) Podríamos decir que esta afición, que todo este tipo de práctica deportiva, parte de la necesidad hedonista de buscar la alegría en los tiempos de ocio. Tratar de dejar de ser el *workaholic*, aquel trabajador que se le exprime durante ocho horas o más en el sistema. De ahí que nace mucha de la “mística” alternativa del ciclismo como deporte, transporte o modo de vida. El colectivo *Masa Crítica* hace su respectiva caracterización de ciclistas al indicar que “... somos ciclousuarios, nosotros no somos deportistas...”. Es decir que, para empezar la práctica de esta actividad deportiva, no precisamente puede iniciarse por medio del rigorismo de la estructura administrativa que la dirige. Como lo dijo Yonnet, “*el acceso como una entrada no deportiva en el deporte...*” (2005:83) bien se aplica al ciclismo. Posee tantas aristas esta disciplina, que en cualquier de ella se puede empezar.

Es tanto la nueva propuesta, que hasta en cierto momento convertirse en un ciclista es ser un antihéroe, del deporte. Rechazados por algunos (los ya mencionados) y admirados por otros, pero ¿Quiénes otros? Personas que no se reflejan en la actividad de alto rendimiento, sino personas del vulgo, que tienen sus actividades cotidianas laborales, pero que inspiran a decir: “sí él puede, yo puedo”. Esa identificación parte de una discreta admiración, que a la vez se convierte en un “lo voy hacer también”. Vemos como una salida a pedalear organizada por cualquier colectivo urbano, convoca a cientos de personas a mirar esta actividad. Y a la vez paran sus actividades y salen del lugar donde se encuentran para admirar a los ciclistas que circulan en grupo. Todo esto a sabiendas que no es una carrera, que son salidas recreativas.

Desde familias enteras que salen de la comodidad de su hogar, hasta personajes bohemios que dejan al dios Baco por un momento, para ver el desfile hedonista del ciclismo recreativo.

Pero ¿qué más le da a este deporte un carácter fuera de los cánones conocidos? Por ejemplo, son de las actividades que se realizan fuera de un estadio o un espacio específico para la práctica (exceptuando el ciclismo de pista), eso lo enviste de una actividad de “estilo libre”, al momento de empezar a identificarse con esta disciplina. Este carácter de “práctica abierta”, ha traído consigo diferentes caracterizaciones al interno del ciclismo y uno de los rasgos de identificación colectiva es la vestimenta. Vemos como en términos muy generales, que por la ropa podemos identificar al diferente tipo de individuo y la disciplina ciclista que practica, o aproximarse también para poder determinar a qué colectivo pertenece. Esas valoraciones de distinción le empiezan a dar un perfil cultural al ciclismo dentro de la urbe, y entender esta forma o estilo de vida no solo como una práctica deportiva ajena a lo cultural, sino aceptar que ya tiene un “nosotros” dentro del ámbito ya mencionado. No pudiendo dejar de lado el comprender que la vestimenta no queda exclusivamente para la práctica deportiva, sino que forma parte de la propuesta de “vida libre” que trae consigo el ciclismo, al usarla (por su comodidad o gusto) en ambientes o actividades de relajación, por ejemplo, el uso de la licra.

Ante todo, esto y debido a esa nueva identificación de socialización se crean y establecen robustamente unas redes de afecto y que a la vez trae su propuesta, que como ya lo mencionamos, históricamente han sido ante diferentes tipos de crisis. Crean las condiciones en las que “invierten/solucionan” en el plano simbólico “el orden de las cosas”. (Urteaga, 1998:166) El pedalear es mostrar otro tipo de solución ante las atiborradas ciudades de carros, es demostrar que no solo dentro de un gimnasio se puede hacer ejercicio ya que la misma ciudad te sirve para ello. Ante esto se relaja, divierte, cuestiona y propone una solución al tipo de vida sedentario de las urbes.

Entonces no puede decirse que solo se trata de pedalear juntos, sino que se aglutinan también en respuesta del actuar deportivo –en primera instancia-, social, cultural y hasta político. Exponer y proponer una nueva forma de vida, su forma de vida. La antropóloga Maritza Urteaga Pozo hace un estudio de estos tipos de agrupaciones urbanas, dando una descripción de su razón de ser:

“El colectivo existe para aprender a protegerse del sistema, de los otros, pero no para determinar la forma de pensar y de actuar de cada quien” (1998:227). Mejor descripción no se puede adaptar a los colectivos ciclistas existentes. Un código o forma de protección es la fuerte unión que se da ante el flagelo (atropellos, violencia, intimidación, robo, etc.) que sufren, buscando cambiar esta actitud por medio de la denuncia pública, para así lograr efectos ante las leyes y la actitud de algunas personas en la sociedad.

Otro de los códigos comunes dentro de esta red social, es la misma práctica deportiva que es el núcleo identitario mayor. El pedalear es según sus practicantes algo muy particular, muy único. Algo que según ellos solo su grupo llega a entender y gozar a profundidad. “Tradicionalmente en nuestro deporte, te encuentras con un par de senderos cuesta abajo. Pero estar parado en la cima de una montaña con 360° de opciones, eso es libertad.” Así como este concepto vertido por ciclistas de MTB en la película con protagonistas estadounidenses “*Where the Trail Ends*”. (Grant, 2012), cada grupo desarrolla sus propias definiciones de su práctica deportiva. Palabras que nos muestran que como grupo social (muy en términos generales), hasta llegan también a articular sus propios conceptos acerca de la sociedad.

Siempre en la idea de red social que nos arroja, es de identificarse deportivamente también con la posición de que el colectivo no piensa en la vanidad de la victoria, sino que la misma participación es en sí la victoria buscada. Es decir, romper con la jerarquización de las actuaciones deportivas. Claro, no se puede negar que existen competencias, pero esas ya son tomadas muy a título individual, pero interesante es saber que en varias de ellas se premia la participación, no la jerarquización. En muchas de ellas se les da reconocimiento a todos los participantes. “...fundar un espacio-tiempo de libertad deportiva pura, en que cada cual es dueño de su forma de participación.” (Yonnet, 2005:87) Sin duda, un acto que contiene connotaciones ácratas. Es pues un eterno viaje en bicicleta, que no tiene fin ya que “...donde termina un sendero, empieza otro” (Grant, 2012).

Volviendo y parafraseando a nuestro referente teórico Paul Yonnet, indica que este tipo de disciplinas deportivas constituyen toda la actividad física, y el ejercicio es su finalidad (2005:83).

No se puede también dejar de mencionar sobre la abrupta ruptura del ciclista recreativo al capital morfológico. En primera instancia diferenciando entre los que lo practican a alto nivel que recorren gran cantidad de kilómetros sobre su bicicleta; y los que casi igual que el de alto rendimiento, recorren pero que lo hacen de modo distraído o como transporte. Es ese pedalear de forma mantenida y continua, a diferencia de la vertiginosa y de corta vida deportiva que tienen los de alto rendimiento con que se identifican los ciclistas *amateurs*.

Y es aquí donde esta sub cultura deportiva haya divergencia con las otras actividades debido a su carácter contracultural. Es decir, no se basa solamente en la especulación de alto nivel deportivo de “querer ser” o “verse como tal”, sino dejar a un lado esa morfología avanzada que tanto se anhela en otras disciplinas. Esto lo podemos observar en la participación de los colectivos, con personas que, no viendo barreras físicas, se integran a los mismos. Individuos de diferentes edades, con sobrepeso, con capacidades especiales, fumadores en proceso de dejarlo, alcohólicos rehabilitados, etc. “Se convierte entonces en una actividad de rehabilitación tanto social como física”. (Yonnet, 2005:86) Esto debido a que, para la práctica *amateur* del ciclismo, no se necesita físicamente más que un cuerpo que contenga la capacidad de resistencia, ante una actividad que exige cierto rigor del esfuerzo a largo plazo. Al ritmo que desee o pueda el ciclista, a un ritmo oxigenado de acuerdo al avance de sus capacidades físicas.

Ante esta necesidad aeróbica de mantener la resistencia, se rechaza la potencia, (de utilidad únicamente para atletas de alto nivel), ya que esta tiende a no ayudar a los músculos (específicamente los de las piernas para el caso del ciclismo) volviéndolos insuficientemente vascularizados ante la actividad tendida del ciclismo. Un punto de mucha profundidad y que Yonnet nos resume:

La fuerza es, en efecto, enemiga de la resistencia, [...] Algunas actividades físicas tienen un efecto nefasto sobre la resistencia; ellas son el desarrollo de los músculos mediante cargas pesadas, el levantamiento de pesas, el culturismo. [...] Verdad es que el entrenamiento de fuerza y la resistencia son cualidades difícilmente compatibles. [...] James Fixx cita y aprueba la notable reflexión de un médico norteamericano que dice frente a la fotografía del Señor Universo: Mire esos músculos; son magníficos. Pero no me pregunte para qué sirven; no sirven para nada. No pueden servir ni para lanzar

la jabalina, ni para disparar un tiro de arco. Son hermosos, eso es todo” (2005:96 y 97).

Es decir que el ciclista, el *jogger* o demás deportistas aficionados, prefieren el mantenimiento muscular y los ejercicios de flexibilización ante la banalización del físico. Romper culturalmente con la “Sociedad del Espectáculo” (tomando al espectáculo como el capital en un grado tal de acumulación que se ha convertido en imagen), (Debord, 2012:50) rechazando con ello la plasticidad deportiva que se vende en la sociedad consumista. Un enfrenamiento del yo con el espacio-tiempo (2005:97).

Por aparte también está la continuidad y/o nueva vida que conlleva la actividad ciclística en el sujeto. En su alimentación toma en cuenta tímidamente un cambio en beneficio de su práctica deportiva, teniendo en consideración alimentos energéticos y líquidos. Estos muy probablemente únicamente observados días antes de alguna práctica. Pero de lo contrario el ciclista *amateur*, continua con su vida mundana cotidiana, en donde el ascetismo es rechazado o cualquier otro tipo de flagelación alimenticia. Como, por ejemplo, entre sus características nutritivas vemos (aunque sea solo de broma algunas veces su mención) su constante alusión al consumo de cerveza después de la práctica.

Su carácter humano (demasiado humano) continúa, ya que a la vez este tipo de relación deportiva le abre una nueva socialización al deportista. Convivencias fuera o post atléticas como comidas, idas a exposiciones deportivas, etc. son de las actividades que se derivan de la actividad ciclística. Una vuelta a la comunidad (contrario a la antisocial y sedentaria vida regida por la computación y redes sociales en exceso) o llegar a una nueva comunidad, aunque la práctica ciclística sea individual, la colectividad abre espacios sociales. Así lo expresa, por darles un ejemplo contracultural de la colectivización de ciclismo el grupo *Zombie Crew*:

Somos un grupo de amigos que se formó entornos [*sic*] a la pasión del ciclismo urbano y del amor a las bicicletas de piñón fijo entre otras. La ZC buscar divertirse, correr, y gozar las calles de nuestro país. Nos encantan los retos de velocidad, la fiesta y compartir con los amigos. Como Zombis no nos alimentamos de cerebros sino de humo de camionetas y de insultos que nos ganamos a pulso en las calles.

Dejamos a un lado la lentitud de la horda y buscamos la velocidad (2014, s.f.).

Ante todas estas situaciones ciclísticas, se debe de dar una condición material bien importante para la práctica del ciclismo a cualquier nivel y su inmersión en su cultura, y es la bicicleta como elemento primordial. Solamente ella (y un buen casco como elemento de seguridad) es lo que se necesita para su práctica, si nos ponemos en una posición minimalista. Ante esta “Sociedad del Espectáculo” de variedad de mercado, el elegir una bicicleta va de la mano con las condiciones monetarias y gustos. El ciclismo tiene aún el beneficio de no ser una disciplina altamente instrumentalizada para su práctica. Si bien es cierto que goza con una alta gama de accesorios para su práctica y que pueden llegar a ser de gran influencia en el rendimiento del ciclista, lo que es verdaderamente determinante ante ello es la persona misma. Pero cierto es que se pueden encontrar diferentes tipos de precios y bicis en el mercado, haciendo casi seguro se pueda dar con una de acuerdo a las condiciones de cada persona. Apreciamos aquí, que es la pasión por dicho artificio lo que muchas veces hasta se llega a ver con una pasión artística su creación (sabiendo que solo lo es, si solo si, guarda los elementos que caracterizan a una obra de arte), aunque también su producción serial no lo permita serlo. “Nacida de la corteza terrestre. Nacida de las semillas de la innovación. Forjada en los fuegos de la industria. La máquina más eficiente de la tierra crea su más eficiente animal... La bicicleta, nuestro más noble invento” (Frankowski & Gibb, 2010).

Es así que se logra esa hilaridad de la bicicleta con todo este contexto social y cultural, no contemplarla por separado sino inmersa en el universo del acontecer humano. De cómo aporta volviéndose propuesta de vida, que puede llegar a ser ante una crisis, ser una solución, revisión y visualización. Y, ante todo, saber que no deja de ser lo que es... “Balancea bien la bicicleta. Nunca dejes de pedalear. Olvídate de todo excepto del ahora. Y no habrá lugar al cual no puedas andar” (Frankowski & Gibb, 2010).

“¿Cómo podría dejar de mencionar que la bicicleta es un buen invento?” (Bike Song-Red Hot Chili Peppers): Ácrata

Se podría pensar al leer el título de este artículo, que resulta algo estirado o muy entre buscado hilvanar la práctica ciclista con el pensamiento anarquista.

Una especie de deportivismo lúdico insurreccional, que nada tiene que ver con la retórica propiamente dicha política libertaria. Esto en primera instancia e ignorando ambos temas: ciclismo y anarquismo.

“El anarquismo es poderoso. En el terreno lingüístico pocas palabras tienen la potestad de provocar miedo y “anarquía”, para muchos, produce pavor.” (Abad, s.f.) Partimos con esta contundente frase, extraída de ese fabuloso artículo que también trata de ampliar las visiones sobre la existencia ácrata. ¿Ampliar...? Nos podríamos cuestionar si necesita la vertiente libertaria ser ampliada, con la bastedad de escritos que se han hecho sobre ella. Pero más que este pensamiento o el mismo ciclismo, la ampliación la necesita el ser humano y su constante análisis en el devenir histórico. Por lo tanto, no podemos y no debemos, dejar de ampliar a la Idea libertaria y sus elementos históricos en conjunto con el actuar humano, ya que sino carecería de cualquier elemento evolutivo.

Comprendiendo que algunos llaman a este pensamiento la ciencia de la desobediencia, podríamos percibir a partir de ello la hilaridad con el ciclismo. Como ya profundizamos con anterioridad sobre el desarrollo del fenómeno deportivo del ciclismo, pudimos observar que no solo es un deporte, sino una propuesta de vida. Esta ha tenido como característica en su organización la espontaneidad, situación que lo hace salirse de los cánones por lo que se mira a la vez como algo raro, algo no legal hasta cierto punto, algo desobediente.

Indica Abad citando a Nato Thompson en su artículo que, “el anarquismo está por todas partes.” y lo que trata de expresar esta frase, es que dentro de esta concepción filosófica no existe solo el ámbito político sino muchos otros más. En tal caso si se le mira solamente en esa única vertiente, caerá similarmente en los planos dogmáticos *stalinistas* de parte del recorrido marxista. Recordando aquellas sentencias deterministas (de los que abogaban por el “deporte militante”) que argumentaban, que todo ejercicio en el actual sistema posee un carácter “burgues”, que carece de reforma. Pero la capacidad de innovación del cuerpo social que indica Yonnet (2005:84), es la que se vuelve desapercibida por ellos. A este tipo de análisis es el que apunta el pensamiento ácrata, para aportar más así al pensamiento humano. “El marxismo derivó hacia “los claustros de la academia”. El pensamiento anarquista, en cambio, se enraizó en “nuevos modos de estar en el mundo”. Son todas las formas de organización no jerárquicas.” (Abad, s.f.) De ahí la

vigencia del actuar libertario en la vida cotidiana urbana, y como llega al ciclismo este pensamiento.

Entonces si entendemos al anarquismo como un sistema de propuesta, en busca de una sociedad más igualitaria, ¿Qué nos puede proponer por medio del deporte el ciclismo para este caso? Recordemos palabras del filósofo anarquista clásico, Pierre-Joseph Proudhon cuando indica que “El problema no está en saber cómo seremos gobernados sino cómo seremos más libres.” Y el ciclismo como actividad deportiva o recreativa nos ayuda a encontrar esa forma de ser libres. “¿Quién no recuerda la primera vez que anduvo en su bicicleta sin ruedas de soporte? No importa de dónde vengas o quien seas, es como el primer sentimiento de libertad.” (Starbuck, 2011) Como lo veíamos anteriormente los practicantes de esta actividad ya van formando sus propios conceptos sociales, aunque parten de su actividad, no dejan de consolidarse al interior de la colectividad.

Observamos entonces que, en su concepción de libertad, va implícito su comportamiento y que también hay elementos que van de la mano con esos principios ácratas. Eliseus Reclus, otro gran pensador de la Idea, exponía que “Nosotros deseamos una paz que se base en la igualdad y fraternidad entre compañeros y no en la dominación de unos y el servilismo desesperanzado de otros.” Esa relación horizontal que se da en los colectivos ciclistas, dejando de lado lo jerárquico favoreciendo el consenso (Abad, s.f.), es otro punto de convergencia.

Cada vez más se va expandiendo el concepto y la práctica anarquista, tanto así que como cita Abad, “nos rodean tantos métodos propios del anarquismo que resulta difícil reconocerlos como tales...”. Y es allí donde queremos llegar, a describir ese nuevo método ácrata expresado en el ciclismo, ese nuevo concepto libertario.

Vemos otros detalles del actuar ciclista y como llegan a converger con un desenvolvimiento anarquista. Estas formas organizadas de actuar de la vida urbana son carentes de autoritarismos, todos asisten por deseo propio ante una convocatoria ausente de estructuras de mando, hechas por redes sociales en *Internet*. Observando que la tecnología para este caso es un elemento de llamado y unión. Al participar en estas las diferentes agrupaciones ciclistas, uno puede observar el actuar horizontal con que se desarrolla, teniendo al

pedaleo como núcleo. Líderes, claro que existen más no dueños o jerarquías. Como vimos en el análisis de los colectivos, cada quien lo hace de acuerdo a sus necesidades y gustos, al igual que sus implementos. Es decir, son grupos autogestionados, que muchas veces parten de “la coperacha” para poder compartir hidratación, soporte técnico, etc.

Tal vez los casos que pueden salirse de este aspecto de autogestión, serán las pedaleadas organizadas por tiendas especializadas en el tema ciclista y que como forma de promocionarse brindan la logística para estas actividades. Pero aun así el participante en la actividad individual de pedalear, la realiza a su manera. Otro dato interesante sobre el actuar libertario del ciclista, es ver la convocatoria de la municipalidad de la Ciudad de Guatemala ante sus *Bici Tour*. Aquí es donde llegan la mayor cantidad de diferentes tipos de participantes. Esto probablemente debido a la seguridad con que se realiza, ya que los organizadores ponen a disposición policías de tránsito, transporte técnico, médico etc. Ante ello los organizadores se han sentido con la autoridad de dictaminar el cómo debe de pedalearse durante la vuelta. Pero espontáneamente jóvenes practicantes del BMX, rompen con la regla de ir despacio, “ordenados” por las calles y evitar otro tipo de circulación. Pero ¿qué sería de la práctica BMX si no se realizara haciendo malabares sobre los diferentes obstáculos que presenta la variada topografía de la jungla de concreto? Es ahí que se dan esos elementos ácratas, que no permiten ante tal gesto ingenuo, divertido y hedonista, ser limitado por autoridad alguna. Esa limitación sería como decirles a los *traceurs* o las *traceuses* que ante una salida de práctica de *Parkour*, salgan en “orden” y sin practicar sus habilidades deportivas.

Aclaremos que este tipo de acciones implica individualismo, pero a la vez fortalece la colectividad por medio de la identificación ciclista y sus diferentes estilos. Aunque no sean grupos de discusión que se sienten a tomar decisiones sobre el actuar, sí poseen un lenguaje corporal que les sirve de elemento identitario. Es decir, un actuar social, que como ya mencionamos parte de lo particular a lo colectivo. Todo este proceder se hace sin buscar una identificación social más que la de ciclista, y si existe una categorización política será por añadidura social. Simplemente son personajes que con su proceder dejan un paso indeleble del actuar ácrata, para que más adelante la historia les dé la razón.

Podríamos afirmar entonces que este tipo de ciclista, es un anarquista sin saberlo. Proponen cambios con su actuar y si los realizan, no lo hacen sabiendo que son ácratas. Es aquí que cabe el término acuñado por Thompson “*anarquistas lifestyle*”, anarquistas en su estilo de vida. Al igual que el ciclismo, la concepción libertaria se convierte en un estilo de vida más allá de los preceptos políticos. Esto es una tendencia que cada vez más está creciendo en la actualidad y esparciéndose en la juventud de una manera espontánea. Muy acorde a las condiciones de vida de la actualidad (podemos citar otro tipo de organizaciones contraculturales que están actuando de esta manera como: veganos, *rockeros*, actividades de género, *hackers*, actividades artesanales de comercio, *hippies*, *hipters*, etc.) no podemos juzgar y darle una supuesta valoración baja al actuar de esta juventud, solo porque no guardan las características del pasado de esta concepción. Si bien es cierto que es una generación más cerca del nihilismo imperfecto, pero no deja de poseer los elementos ácratas ya mencionados. Una expresión anarquista más cerca de su condición natural.

No me sorprende que muchos participantes en el movimiento [...] no visualicen sus propias motivaciones como anarquistas [...] Sin duda, no leen los libros adecuados, ni citan a Proudhon y Emma Goldman, ni visten de negro, ni escuchan punk, ni “okupan” nada. Y, aun así, poseen una profunda creencia en salir de la red, cuestionar la autoridad, el consenso, el mutualismo y la paranoia política (Abad, s.f.).

Es interesante observar como en los colectivos ciclistas, además de converger por la pasión al pedaleo, en ellos pueden compartir con personas de diferentes estratos sociales, culturales, de diferentes posiciones políticas, etc. y aun así aproximarse en ciertas prácticas ácratas sin saberlo. Esto hace muy probablemente, que muchos de los que afirman ser anarquistas (con un carácter más político) vean con cierto recelo el denominar a estos actos libertarios. A los ojos de ellos estos son hechos o personas que para principiar no se denominan como tal, ni pueden poseer los mismos planteamientos políticos, además de tener seguramente débiles conceptualizaciones sobre Estado, poder, capitalismo, etc.

Pero es más que innegable que las personas, los colectivos y sus actos ciclísticos urbanos rozan con la acracia *in extremis*, no con el objetivo de que sean llamados o identificados como tal, sino porque la dinámica de desarrollo del anarquismo como del ciclismo ha crecido de manera acelerada.

No podemos dejar de afirmar que se quiera o no, este tipo de movimientos pueden llegar a considerarse la base de la concepción y creación de una sociedad cada vez participativa por medio de asambleas populares. Gran *praxis* para tremenda tarea a futuro que se tiene si se piensa en buscar una sociedad igualitaria.

Con “mente abierta” se puede aceptar posicionamientos que corresponden más a la práctica que a la teoría. Esto lo podemos observar en un mensaje del mismo Kropotkin, quien enfoca sus palabras más en el tejido social que en lo político:

En las relaciones igualitarias encontrarás lo que necesitas, la mayor suma de felicidad posible dadas tus escasas fuerzas; por si sientes en ti el vigor de la juventud, si quieres vivir, si quieres gozar la vida entera, plena, desbordante —es decir, conocer el mayor goce que un ser viviente puede desear—, sé fuerte, sé grande, sé enérgico en todo lo que hagas” (Kropotkin, s.f.23).

Eso es el pedalear, la relación bici (máquina)-humano, un fin en sí mismo con características libertarias en donde el mayor objetivo es buscar la libertad (temporal), para colaborar en la búsqueda de una perenne. Mejor si se hace con un *play list*, o un *soundtrack* de la película de la vida del ciclista, él y su camino. En donde su música le permite apropiarse de un espacio físico por medio de la individualización de lo que va escuchando, es decir lograr desarrollar un *no lugar*. Esto por medio de sus reproductores musicales individuales que terminan de enriquecer la experiencia deportiva.

Pero siempre con esa *Laufmaschine* que ha abierto nuevos caminos de vida y lucha. “Tomó solo 200 años de prueba y error llegar hasta aquí. 200 años de innovación e invención, de no rendirse. Complejas en diseño, simples en naturaleza. Las bicicletas no son nada más que círculos andando en círculos. Es el motor humano lo que la hace elegante. Pero no importa que tan lejos hayan llegado las bicicletas, no importa cuánto puedan hacer actualmente, el empuje nunca se detiene. Aun no encontramos el límite” (Frankowski & Gibb, 2010).

Referencias

Abad, Mar. ¿Son los *hipsters los extraños hijos del anarquismo?* (s.f.) Yorokobu. es Extraído el 6 mayo 2014 de <http://www.yorokobu.es/anarquia/>.

Debord, Guy. (2012) *La Sociedad del Espectáculo*. España: Pre-Textos.

Fernández Gonzalo, Jorge. (2011) *Filosofía Zombi*. Barcelona, España: Anagrama.

Frankowski Dereck & Gibb, Ryan (Directores). (2010) *Life Cycles*. [Documental]. Canadá: Stance Films.

Ganadores de la vuelta. (s.f.) Extraído el 26 octubre de 2014, de <http://www.ciclismoguate.org/vueltas-a-guatemala/ganadores-de-vuelta-grande.aspx>.

Grant, Jeremy. (Director). (2012) *Where the Trail Ends*. [Documental]. Alemania: Freeride Entertainment.

Kropotkin, Pedro. (Sin fecha) *La Moral Anarquista*. Guatemala: Difusión Libertaria Rosa Negra.

Masa Crítica. (s.f.) Extraído el 16 junio 2015, de https://www.facebook.com/masacritica.guatemala/info?tab=page_info.

Starbuck, Robby. (Director). (2011) *Strength in Numbers*. [Documental]. Estados Unidos: Robby Starbuck Media.

Urteaga Castro-Pozo, Maritza. (1998) *Por los Territorios del Rock. Identidades Juveniles y Rock Mexicano*. Ciudad de México: Causa Joven. Culturas Populares.

Yonnet, Paul. (2005) *Juegos, Modas y Masas*. Barcelona, España: Gedisa Editorial.

La Locomotora.38. Guatemala. (1907, julio 1).

La Hora. Guatemala. (1951, abril 17).

Zombie Crew Fanzine.I. Guatemala. (2014, s.f.).